

era cristiano, entró en una estraña cólera: y convertido el amor en furor, mandó despedazar el cuerpo de la Santa con azotes tan crueles de un modo tan horrible, que se fatigaron las fuerzas de seis verdugos, quedando cansados y rendidos. Despues la mandó suspender por los cabellos; y en seis horas que duró este suplicio, se la hinchó tanto el semblante, que quedó enteramente desfigurada, y desconocida. Durante estos tormentos no alentó mas que estas palabras: *Señor mio Jesucristo, Hijo unico de Dios vivo, venid á socorrerme.* Y ofreciéndola el juez, que la haria curar de sus heridas, si queria sacrificar á los dioses: *No tengo necesidad,* le respondió, *de semejantes remedios. Mi Salvador Jesucristo, en quien tengo colocada toda mi confianza, es bastante poderoso para hacerme triunfar de todos tus suplicios con vergonzosa confusion de los demonios, que son los principales autores de ellos.* Mas irritado el tirano, hizo destilar sobre todo su cuerpo estaño derretido, y que al mismo tiempo la abrasasen con hachas encendidas; pero viendo que todo era inútil, la mandó llevar á la cárcel.

Al entrar Juliana en un espantoso lóbrego calabozo, suplicó al Señor la diese fuerzas para tan duro combate: *No me abandoneis, Dios mio,* le decia, *en los tormentos que padezco por vuestra gloria: favorecedme, como favorecisteis á los tres niños en medio del horno, y á Daniel en el lago de los leones: en vos tengo puesta mi confianza, no seré confundida eternamente.*

Avergonzado el demonio al verse vencido por una doncellita de diez y ocho años, no perdonó medio alguno para hacerla caer en sus lazos. Apareciósela en figura de ángel; pero la misma gracia que la habia hecho triunfar de toda la malicia de los hombres, la sacó fácilmente victoriosa de todo el artificio de los demonios.

Mientras tanto, esperando el prefecto que los dolores y el tiempo podrian haber debilitado la constancia de nuestra Santa, mandó que la trajesen á su presencia: la aduló, la rogó, la amenazó, la instó para que á lo menos quisiera salvar aquel poco de vida que la restaba, sacrificando á los dioses. Pero hallándola cada instante mas firme, despues de haberla hecho padecer la tortura y el fuego, de que la libró Dios milagrosamente, la sentenció, por orden del emperador Maximiano, á que la cortasen la cabeza, juntamente con ciento y treinta soldados, que la misma Santa habia convertido. Sucedió el glorioso triunfo de santa Juliana el dia 16 de febrero por los años del Señor de 308.

Habiendo sido restituida la paz á la Iglesia por el grande

emperador Constantino, pasando por Nicomedia para Roma una piadosa señora llamada Sofronia, obtuvo el cuerpo de Sta. Juliana; pero habiéndose embarcado, la obligó una furiosa tempestad á saltar en tierra cerca de la ciudad de Puzoli, donde la virtuosa matrona edificó un suntuoso templo en honor de nuestra Santa, y colocó en él sus preciosas reliquias. Allí estuvieron hasta que los Lombardos destruyeron todo el país, con cuya ocasion fueron trasladadas primero á Cumes, y despues á Nápoles, donde al presente son veneradas con mucha devocion.

#### SAN HONESTO, PRESBITERO Y MÁRTIR.

EN la ciudad de Pamplona, capital del reino de Navarra, es y ha sido siempre célebre la memoria de S. Honesto, en atencion al honroso título de haber sido maestro de S. Fermin, uno de los mas dignos prelados que han florecido en las iglesias de España, y de Francia. No nos consta de la patria, ni padres de S. Honesto; pero sí de las funciones apostólicas que eternizan su mérito. Conducianse un dia los padres de S. Fermin, que tenian la desgracia de ser infieles, á ofrecer sacrificio al dios Júpiter segun los ritos paganos, y por una de aquellas sabias disposiciones de la divina Providencia vieron á Honesto, que estaba predicando al pueblo las verdades infalibles del Evangelio, y manifestándoles al mismo tiempo los crasos errores de la idolatría. Asombrado Firmo, padre de S. Fermin, de la generosa libertad con que declamaba aquel sacerdote de Jesucristo contra las necias, y ridiculas supersticiones del paganismo, siendo el primero en el orden, y dignidad del senado de Pamplona, le dijo: *Si son nuestros dioses como afirmas unas vanas estatuas revestidas de una cualidad quimérica: ¿dinos cuál es el Dios verdadero, á quien debemos dar culto? Éste es el Criador del cielo y de la tierra,* respondió Honesto; *que dió el ser á todas las criaturas: sin el cual no puede subsistir alguna de ellas: pues es Señor de la vida, y de la muerte. No así los dioses que adora vuestra profana religion, y ciega gentilidad, los que en realidad son demonios incapaces de tener divinidad.*

Quedó atónito Firmo al oír al misionero apostólico, y llevándole toda la atencion los ecos de una doctrina que arrebató aun á primera vista á todo el que se deje conducir sin preocupacion por lo que dicta la razon, siguió preguntando á Honesto: *¿De qué secta, ó religion eres tú para atreverte á proferir contra nuestros dioses semejantes desprecios? Yo soy,* le respondió el

Santo, profesor de la religion de Jesucristo, discípulo del insigne obispo de Tolosa Saturnino, por quien he sido bautizado, é instruido desde mis primeros años en las verdades infalibles contenidas en las santas Escrituras: por las que consta que el verdadero Dios que os predico es el que crió de la nada todas las cosas visibles, é invisibles, el cual es uno en esencia, y trino en personas, llamadas Padre, Hijo, y Espíritu Santo: cuyo misterio puedo enseñar á todo aquel que desee seriamente saber tan inefable arcano, aunque es verdad que sin la gracia del mismo Espíritu Santo no puede alguno comprenderlo; pero los dioses quiméricos que adora la ciega gentilidad, son unos simulacros sordos, y mudos hechos de piedra, de leño, ó de metal á semejanza de sus artifices: los cuales tienen ojos pero no ven, oídos pero no oyen, manos pero no palpan, pies pero no andan; en sustancia vanas estatuas como aquellos que en ellos confían.

Tambien es artículo de nuestra santa religion, siguió Honesto, que Jesucristo, hijo unigénito del Dios que os predico, nació en el tiempo predefinido de una vírgen purísima llamada María, quien redimió al mundo de sus pecados á costa de su preciosa sangre, y triunfando de la muerte, del pecado, y del demonio, sacó de su infame cautiverio á todo el género humano, que gemia bajo de él desde el delito que cometió el primer hombre. Este Señor es el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas del pueblo escogido, á quien Dios Padre dió todo el poder sobre el cielo, y la tierra: el cual vendrá al fin del mundo á juzgar á todos los mortales para castigarles, ó premiarles segun sus obras. Esta es la religion verdadera y la doctrina infalible que me ha enseñado Saturnino, discípulo de los mismos Apóstoles, y me ha mandado que la predique á los gentiles; para que creyendo en ella, y recibiendo el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, puedan conseguir la eterna salvacion á que todo hombre aspira, la que les es imposible siguiendo en los necios delirios de la idolatría.

Admirados Firmo, Faustino, y Fortunato, compañeros de aquél en el senado, de la generosa libertad con que hablaba Honesto, efecto sin la menor duda de la verdad de sus proposiciones, haciendo reflexion sobre la nueva doctrina que oían, no teniendo razones con que rebatirla, le dijeron: Si Saturnino tu maestro, de quien hemos oido que obra maravillosos prodigios, nos asegurase lo mismo que tú predicás, acaso abrazariamos tu doctrina. Pronto está Saturnino, les respondió Honesto,

á predicaros lo mismo, y á ilustrar las tinieblas de vuestros entendimientos siempre que esteis prontos á reconocer la verdad. Manifestaron los senadores que querian oír aquel celestial oráculo: y avisado por Honesto, se presentó en Pamplona, donde con la eficacia de su predicacion, con la multitud de sus milagros, y con la santidad de su vida convirtió á cuarenta mil personas. Mantúvose en aquella capital dos años, obrando en ella tantos prodigios, que millones de idólatras abrieron los ojos á la luz del Evangelio; pero siéndole preciso retirarse á Tolosa, dejó en Pamplona á Honesto para que cuidase del cultivo de aquella viña recién plantada, á fin de que rindiese abundantes frutos al Padre de familias: cuyo encargo desempeñó el santo presbítero con tanta vigilancia, y con tanto acierto, que parecia no dejar mas que apetecer á su celo.

Tenia Firmo un hijo llamado Fermin, á quien habia administrado el bautismo Honesto; y conociendo que educado por éste haria grandes progresos, le entregó á su direccion para que le instruyese, así en las ciencias como en la religion. Tomó á su cargo el santo y sabio presbítero la enseñanza de Fermin: dedicóse con extremo á cultivar aquella noble planta que ofrecia desde luego indicios nada equívocos de lo que habia de ser en lo futuro; y aprovechándose del escelente ingenio, del bello natural, y sobre todo de la inclinacion del ilustre jóven á la virtud, tuvo el consuelo de ver en Fermin adelantamientos escesivos á su edad: de suerte, que á los diez y ocho años ya predicaba la palabra de Dios con admiracion del pueblo, cuando la avanzada edad de Honesto no le permitia ejercer esta funcion apostólica.

Considerando el santo presbítero que cada dia crecia Fermin en la gracia especial de la predicacion, lo envió á Honorato, obispo de Tolosa que habia sucedido á S. Saturnino, para que le consagrara obispo, asegurándole, que con el nuevo carácter seria un vaso de eleccion destinado por Dios para la conversion de muchas gentes, como lo tenia acreditado por su ardiente celo en dilatar el reino de Jesucristo. No necesitó Honorato otro informe que el de Honesto para conferir la plenitud del sacerdocio á su ilustre discípulo: y quedando edificado de su humildad, de su modestia, y de sus raras prendas, le dijo, al tiempo de despedirle, casi las mismas espresiones que dió en su informe su insigne maestro.

Acreditó Fermin en toda su conducta, y en sus gloriosas espediciones la celestial doctrina, y la piedad que habia aprendido en la escuela de Honesto, testificando en fin con su misma

sangre aquella pureza de fe que imprimió en su corazón el santo preceptor : quien, no menos dichoso que su discípulo, terminó su carrera con la corona del martirio en el día 16 de febrero, de la que se hizo acreedor por el infatigable celo, y por la invencible fortaleza con que sostuvo la fe hasta la edad mas avanzada. No nos consta el año puntual de su preciosa muerte, aunque se infiere que fué por los tiempos que padecieron martirio S. Saturnino, y S. Fermin, maestro, y discípulo de este ilustre presbítero : cuya cabeza se tiene en grande veneracion en la iglesia de S. Saturnino de Tolosa, y varias de sus reliquias se conservan en otras diferentes de Francia donde es célebre su memoria.

*La Misa es del comun de las virgenes y mártires, y la oracion es la que se sigue :*

Suplicámoste, Señor, nos concedas el perdon de nuestros pecados, por intercesion de la bienaventurada Juliana, virgen y mártir, que siempre te fué tan agradable, así por el mérito de su pureza, como por la gloriosa confesion de tu poder. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 4 de la primera del apóstol S. Pedro.*

Carisimos : no querais aumentaros en el fervor (de las persecuciones), que os suscitan para prueba de vuestra constancia, juzgando, que os acontee en esto alguna cosa nueva, antes bien alegraos de ser participantes de las penas de Cristo, para que en la revelacion de su gloria os regocijeis festivos. Si sois despreciados por el nombre de Cristo, sereis bienaventurados ; por cuanto todo el honor, gloria, y virtud de Dios, y hasta el Espíritu Santo descansa sobre vosotros. Ninguno padezca por homicida, ladron, maldiciente, ó codicioso de ajenos bienes ; pero no se avergüence de padecer por cristiano, glorificando á Dios en este nombre.

#### REFLEXIONES.

*Nolite peregrinari in fervore, qui ad tentationem vobis fit ; quasi novi aliquid vobis contingat.* Tiene mucha razon el Apóstol S. Pedro en prevenir á aquellos fervorosos fieles, que no estrañasen, como cosa nueva, el que se encendiese contra ellos el fuego de la persecucion. Antes por el contrario seria muy

estraño, que siendo tan fervorosos y tan santos como eran, dejasen de ser perseguidos. Las contradicciones son el carácter de las obras del Señor ; y las persecuciones lo son de sus verdaderos siervos. ¿Qué santo no pasó por esta prueba? No es mas el siervo que su señor, dice el mismo Jesucristo. (*Joan. 15.*) Si yo fuí perseguido, tambien vosotros lo seréis. Mala señal es si el mundo nos perdonára. Choca á la razon el ver como son tratados comunmente los buenos. Aquellos hombres llenos del espíritu de Dios, de una caridad pura y sobrenatural, de una intencion recta, que solo estudian en cumplir con su obligacion, que solo se ocupan en hacer el bien que pueden : estos son verdaderamente respetables por su virtud : son dignos de la estimacion pública por sus buenos ejemplos. Con todo eso, estos son aquellos amigos de Dios, de que no es merecedor el mundo, estos los que el mundo no puede sufrir, estos aquellos héroes cristianos, contra quienes labra la murmuracion, á quienes la emulacion persigue, y cuyo resplandor se esfuerza á oscurecer la calumnia. ¡Qué burla no se hace de su reforma! ¡Qué sátiricas, qué mordaces chanzonetas de su circunspecto porte! ¡Qué interpretaciones malignas de sus ejemplares acciones! ¡Qué persecuciones sangrientas contra sus celosos intentos! Mientras que los mundanos, los disolutos son celebrados y aplaudidos ; mientras que disfrutan todas las honras, todas las dulzuras de la sociedad civil : *Sed communicantes Christi passionibus gaudente ; ut et in revelatione gloriae ejus gaudeatis exultantes.* Pero no importa : bendecid, almas justas, mil veces al Señor, porque se digna haceros participantes de su cruz y de sus trabajos. Alegraos, regocijaos, y rectifique vuestra fe á vuestra razon. Ese fuego solamente se ha encendido para purificar vuestra virtud. Acordaos que no hay mayor honra, que cuando se padece alguna afrenta, algun oprobio en nombre de Jesucristo ; esto es, por seguir su santa ley, sus máximas y sus consejos. *Si exprobamini in nomine Christi, beati eritis.* Desengañémonos, que los honores, la gloria con que el mundo nos brinda nada tienen de sólido : son á lo mas unas ideas, que á la verdad nos lisonjean, pero que dependen de tantas causas, todas á cual mas caducas, á cual mas perecederas, que no pueden subsistir largo tiempo. No hay gloria verdadera, sino la que se funda en la virtud cristiana. Mas que los hombres rehusen cuanto quisieren el honor, que se debe á la virtud, no por eso pierde nada su mérito. Tiempo vendrá en que estos mismos hombres la hagan justicia ; en que la restituyan lo que la deben ; en que confiesen, que fueron necios, que fueron insensatos en buscar en otra

parte su gloria y su felicidad. ¡Qué gozo, mi Dios, para los buenos cuando se acabe la comedia que se representa en este gran teatro del mundo; cuando se desvanezcan las erradas aprehensiones, de que estamos preocupados; cuando unidas todas las ideas se conformarán á la regla de la buena razon! ¡Qué asombrosos quedarán entonces muchos! ¡Cuántos eselamarán: *O insensati!* ¡O extravagantes! ¡O locos! ¡O insensatos! Nosotros perseguimos al justo; y ves aquí, que solo él merecia propiamente nuestra estimacion, nuestra veneracion, nuestro respeto.

*El Evangelio es del cap. 15 de S. Marcos.*

En tiempo que anunciaba Jesucristo á sus discípulos lo que habian de padecer por su amor, les dijo: Consideraos á vosotros mismos, porque os llevarán á los tribunales enemigos, os azotarán en las sinagogas, y compareceréis (como reos) por mi causa ante los presidentes y reyes, para que deis testimonio de mi fe; pero antes conviene, que se predique el Evangelio en todas las naciones. Cuando os prendan, y entreguen (á estos juicios) no premediteis lo

que habeis de decir, sino es hablad lo que se os inspire en aquel momento; porque no sois vosotros los que hablais (entonces) sino el Espíritu Santo. El hermano entregará al hermano, el padre al hijo á la muerte: y sublevándose los hijos contra los padres, les quitarán la vida. Finalmente, de todos seréis aborrecidos por profesar mi nombre, mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

### MEDITACION.

#### *De la perseverancia.*

PUNTO PRIMERO.— Considera que no basta haber comenzado bien, ni aun haber corrido felizmente una parte de la carrera: es menester perseverar hasta el fin para salvarse. En el combate se admira el valor, pero solo al que vence se le ciñe la corona. El que echa mano al arado, dice el Salvador, y mira hácia atrás, no es á propósito para el reino de los cielos.

¿Cuántos réprobos, á quienes muchos dias de inocencia, y aun muchos años de fervor y de regularidad prometian asegurar la vida eterna, gimen al presente en el infierno, y lloran su falta de perseverancia?

En los predestinados no se busca el principio, sino el fin.

Judas acabó mal, y comenzó bien. Pablo acabó bien, y comenzó mal. Por eso Judas es reprobado, y Pablo es elevado á la gloria. ¡Mi Dios, qué objeto mas digno de nuestra atencion, y de nuestro temor! Del fin pende la suerte, y la diferencia de los hombres en la otra vida. En vano habrémos pasado siglos enteros en el ejercicio de todas las virtudes: un solo pecado mortal, y morir en este pecado basta para que Dios nos reprobe, para estar eternamente en su desgracia.

Bienaventurado el hombre, esclama el Sabio, que está siempre asustado con un santo temor: *Beatus vir qui semper est pavidus.* (Prov. 28.) Con cuanta razon nos aconseja el Apóstol, que trabajemos en nuestra salvacion con temor y temblor: y qué prudentes fueron los Santos, no solo en desviarse de toda ocasion de caer, sino en renovar cada dia su fervor, como si entonces comenzasen, y en no volver los ojos á lo que habian andado, sino á lo que les restaba que andar. Aun de todos aquellos que viven virtuosamente, que hacen estas reflexiones, que siguen con mayor perfeccion los consejos del Evangelio, solamente se salvarán los que perseveraren hasta el fin. ¿Y despues de esto se mirará muy á sangre fria la inconstancia en la virtud, la perpetua variedad en el fervor, la indevocion, y aun quizá las frecuentes recaidas? ¡Ah, Señor, y qué justo, pero qué triste motivo de dolor me está ofreciendo la poca perseverancia que he tenido hasta aquí en vuestro santo servicio!

PUNTO SEGUNDO.— Considera que aunque el don de la perseverancia es pura gracia del Señor, siempre es culpa nuestra si no perseveramos. No ignoraba el Salvador la flaqueza del corazon humano, ni la violencia de las tentaciones, ni la multitud de los peligros: antes acababa de hacer una viva pintura de esto á sus discípulos. Vuestros parientes mas cercanos os perseguirán, el mundo os mirará con horror, perpetuamente os estará armando lazos, y tendiendo redes. Pero tambien sabia este amable Salvador, que á ninguno faltaria su gracia; por eso añade inmediatamente, que ninguno se salvará, ni aun de aquellos mismos que habian confesado su santo nombre, sino el que perseverase hasta el fin: *Qui autem sustinuerit in finem, hic salvus erit.* ¿Pues qué deberán pensar de su eterno destino aquellos, cuyas conversiones están interrumpidas con tantas reincidencias?

El camino que nos conduce al reino de los cielos es la perseverancia en los ejercicios de una vida cristiana. A la verdad que este reino solo se concede á la perseverancia final, que siempre

es pura gracia: ¿pero como se perseverará hasta la muerte, si no se persevera durante la vida? ¿Esos descaminos tan frecuentes no nos desvian del término? ¿Y encontraremos este término cuando le busquemos, si al fin de la vida nos hallamos muy distantes de él?

¡O insensatos Galatas! gritaba el Apóstol: ¿quién os fascinó, quién os pervirtió con una especie de encanto, para que tan cobarde, y tan vergonzosamente abandonaseis el partido de la virtud? ¿Con cuanta razon se podria hacer á muchos la misma pregunta? ¿Qué se hicieron aquellos santos propósitos, aquellas grandes trazas, aquel plan de conversion, y de reforma? Tú hiciste á Dios mil protestas al pié de los altares; tú has dado tantas palabras espresas á los confesores en el santo tribunal de la penitencia; tú debieras ser ahora muy regular, y muy edificativo; ¿pero eres acaso mejor cristiano? ¿No has vuelto á ver á aquella persona, escollo fatal de tu firmeza, y de tu constancia? ¿No te has vuelto á meter en aquellas ocasiones de tanto peligro para tí? ¿Te has enmendado del todo en esos discursos libres, en esas conversaciones desahogadas, ó por lo menos atestadas de murmuracion, y de faltas de caridad?

Habias echado ya los fundamentos de una vida cristiana, y aun espiritual: ¿quién te quitó que levantases ese santo edificio? Esperábase mucho de unos principios tan felices; y en un momento se desvanecieron todas esas esperanzas. Si al fin se habia de parar en esto, ¿para qué fué meter tanto ruido, y adelantar tantos pasos? ¿Para qué acercarte tanto á la fuente de las gracias? Los motivos de tu primera conversion todavia subsisten: los mismos son hoy que entonces eran: *Christus heri, et hodie, et ipse in secula*. Cuando di palabra á Dios de mirar siempre con horror este pecado; de huir la ocasion de cometerle, de entablar una vida regular y fervorosa, creí firmemente que así me lo dictaban mi religion y mi conciencia. ¿Engañéme acaso en eso? ¿No era el espíritu de Dios el que me hacia pensar y obrar de aquella manera? ¡Mi Dios, qué motivos tan poderosos, y aun qué auxilios tan eficaces para perseverar son estas mismas reflexiones! ¿Pues por qué no las haré, y por qué no me aprovecharé de ellas? Hágolas, Señor, y por vuestra gracia las hago; no permitais que sean inútiles. Yo os pido esta constancia, esta firmeza, esta perseverancia durante la vida, esperando me concedais la gracia, de que continúe hasta la muerte.

JACULATORIAS. — Perficionad, Señor, asegurad los pasos que

he comenzado á dar en el camino de vuestro servicio, de tal manera, que ninguna cosa del mundo sea capaz de hacerme volver pies atrás. (*Psalm. 16.*)

Nadie será capaz de apartarme, de entibiarme en el amor de mi Señor Jesucristo. (*Rom. 8.*)

### PROPOSITOS.

1 Aunque parece cierto, así por la vocacion que nos previene, como por la perseverancia final que nos corona, que la bondad que nos salva es totalmente gratuita; con todo eso es fuera de toda controversia, que la reprobacion siempre es obra de nuestras manos; y que no hay réprobo alguno, que si hubiera querido no pudiese perseverar en gracia. Mira ahora cuanto te importa no perder un don, sin el cual todos los demás te son inútiles. El Señor te ha hecho la singular gracia de volverte á poner en carrera de salvacion: corre de suerte, que merezcas el premio y la corona. El medio eficaz es ser toda la vida sumamente fiel en las mas menudas observancias de la ley. Quien fuere fiel en cosas pequeñas, dice Jesucristo, lo será tambien en las grandes. (*Luc. 16.*) El que despreciare las menudencias, añade el Sabio, caerá poco á poco. (*Ecc. 19.*) Una gotera no es mas que una gotera; pero con la continuacion pudre la madera, y poco á poco pudre toda la casa. ¿Quieres evitar el naufragio, dice S. Buenaventura? Pues no te contentes con evitar los escollos: una rendija mal calafateada, por donde pueda entrar el agua imperceptiblemente, basta y sobra para colar á fondo el navío. ¿Quieres estar léjos de las culpas graves? Pues aplica cada dia mayor atencion; haz mas firme resolucion de no incurrir aun en las mas ligeras. Teme en cierta manera (por decirlo así con S. Gregorio el Grande) teme mas en cierta manera á éstas como mas peligrosas, que á aquellas como mas fúnestas. No darás grandes caidas mientras tuvieres mucho cuidado de evitar aun los tropiezos. Si te hallas en el estado religioso, no hay peligro de que quebrantes los votos, mientras guardares con la mayor exactitud las menores reglas. Si estás en el siglo observarás religiosamente los mandamientos, mientras te esforzares á seguir con fidelidad los consejos. Haz hoy un nuevo propósito de no dispensarte jamás, ni aun en el más mínimo ejercicio espiritual. La confesion al tiempo señalado por el director, la visita del Santísimo Sacramento, la leccion espiritual, ciertas piadosas devociones con la Santísima Virgen, y con el Santo Angel de la Guarda, ciertas observancias de la re-

ligion, una pureza de conciencia que llegue á ser delicadeza: todo esto, por decirlo así, juntamente con la virtud nutre la perseverancia. Son estos actos de supererogacion, como las fortificaciones esterioras, ó como las obras avanzadas, que tienen entretenido al enemigo léjos de la plaza. En destruyéndose el cercado, dice la Escritura, entra la serpiente, y muerde. (*Eccl. 30.*)

2 Es la perseverancia un don de Dios tan precioso, y tan necesario, que se le debe estar pidiendo continuamente á su Majestad. Por eso es una devocion muy santa, y muy importante la de hacer todos los dias en la misa alguna oracion particular, pidiendo al Señor el don de la perseverancia, y singularmente la gracia final, que es la que decide de nuestra eterna suerte. Algunos se sirven de la misma oracion que hacia el profeta David, cuando decia á Dios: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus: Prævalui adversus eum.* Abridme, Señor, los ojos para que viva toda la vida tan despierto y tan atento á los lazos que me arma mi enemigo, que evitándolos no muera en desgracia vuestra, ni él tenga la maligna satisfaccion de gloriarse de que me ha vencido. Otros, no contentos con hacer esta oracion particular en la misa, repiten muchas veces entre dia estas, ó semejantes palabras: *Divino Salvador mio, dadme gracia para no descaecer jamás en vuestro santo servicio, y para perseverar hasta el fin en vuestro divino amor.*

## DIA XVII.

### MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN FAUSTINO, en Roma, á quien siguieron en el martirio otros cuarenta y cuatro.

EL TRIUNFO DE SAN POLICRONIO, obispo de Babilonia, en Persia, el cual en la persecucion de Decio habiéndole quebrantado con piedras el rostro, estendiendo los brazos, y levantando los ojos al cielo entregó su alma al Criador.

LOS SANTOS MÁRTIRES DONATO, SECUNDIANO, Y ROMULO, con otros ochenta y seis, en Concordia, ciudad de Italia, que recibieron tambien la corona del martirio.

SAN TEODULO, el viejo, de la familia del presidente Firmiliano, en Cesarea de Palestina, el cual movido con el ejemplo de los mártires, confesó constantemente á Jesucristo, y clavado en una cruz, mereció la palma del martirio con un noble triunfo.

SAN JULIAN de Capadocia, en la misma ciudad, quien andando be-